

VIVIR ANTE LA URGENCIA O LA URGENCIA DE VIVIR:
Experiencias de jóvenes músicas feministas en el contexto
pandémico en México

LIVING IN THE FACE OF URGENCY OR THE URGENCY OF LIVING:
Experiences of Young Feminist Musicians during the Pandemic in Mexico

Merarit Viera Alcazar¹

Resumen: La pandemia provocada por el Covid-19 generó una serie de emociones como miedo y desesperanza que marcaron las experiencias de muchas jóvenes músicas feministas en México, sobre todo en el momento en que el confinamiento provocado por la primera ola sucedió. En un contexto donde el riesgo de la vida era (es) latente, reconocer la importancia no solo de vivir; sino hacerlo de manera segura y digna resultó ser una urgencia para las mujeres músicas feministas. De ahí que, el objetivo principal de este artículo es el de analizar las experiencias de mujeres jóvenes feministas en el contexto de confinamiento en México, identificado como la primera ola de la crisis sanitaria entre marzo-diciembre del año 2020, con el fin de conocer sus estrategias de supervivencia en el contexto de precariedad laboral, sobre todo para las jóvenes, en el ámbito de las prácticas musicales. El texto se divide en tres momentos: el primero, se concentra en lo que la pandemia y el confinamiento significó para las jóvenes músicas feministas, así como las emociones que desató en su práctica política; un segundo momento, se concentra en visibilizar la precariedad laboral asociada con la música y los efectos en su ingreso económico y/o práctica artística; finalmente, el tercer momento explica algunas de las estrategias de economías creativas que las músicas desarrollaron mediante el uso de la tecnología en el momento del confinamiento, así como formas de resistencia y prácticas de colectividad que lograron llevar a cabo de forma politizada con otras músicas feministas. Es importante mencionar que la base metodológica de este trabajo son entrevistas y pláticas informales realizadas a jóvenes músicas (instrumentistas y canta-autoras), principalmente en el momento del confinamiento (junio, 2020) en México, así que todas ellas fueron efectuadas mediante la plataforma zoom.

Palabras claves/: género, juventud, activismos feministas, práctica musical, contexto de pandemia.

Abstract: The Covid-19 pandemic generated a range of emotions, such as fear and hopelessness, that marked the experiences of many young feminist musicians and in Mexico, especially during the period of lockdown triggered in the beginning. In a context where the risk to life was (and still is) imminent, recognizing the importance not only of living but doing so in a safe and dignified manner became an urgent matter for feminist women musicians. Thus, the main objective of this article is to analyze the

¹ Profesora investigadora, del área de Mujer, Identidad y poder del Departamento de Política y Cultura en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), actualmente es Coordinadora de la Maestría en Estudios de la Mujer. Doctora en Ciencias Sociales en línea de Mujer y Relaciones de género por la UAM-Xochimilco. Maestra en Estudios Socioculturales por la UABC (Universidad Autónoma de Baja California) y el COLEF (Colegio de la Frontera Norte en Tijuana). Licenciada en Filosofía por la UABC-Tijuana, SNI, nivel 1. Sus líneas de investigación son Estudios culturales, feminismos, música y juventudes.

experiences of young feminist women in the context of lockdown in Mexico, identified as the first wave of the health crisis between March and December 2020, in order to understand their survival strategies in the context of labor precarity, particularly for young women in the field of musical practices. The text is divided into three sections: the first focuses on what the pandemic and the lockdown meant for young feminist musicians, as well as the emotions it triggered in their political practice; the second section highlights the labor precarity associated with music and its effects on their economic income and/or artistic practice; finally, the third section explains some of the creative economy strategies that musicians developed through the use of technology during the lockdown, as well as forms of resistance and collective practices that they managed to carry out in a politicized way with other feminist musicians. It is important to mention that the methodological basis of this work is interviews and informal conversations conducted with young musicians (instrumentalists and singer-songwriters), mainly during the lockdown period (June 2020) in Mexico, and all were carried out through the Zoom platform.

Keywords: *gender, youth, feminist activism, musical practice, pandemic context.*

*El trabajo feminista es muchas veces un trabajo de la memoria.
Trabajamos para recordar eso que deseábamos poder dejar atrás.
Al pensar qué significa vivir una vida feminista,
he estado recordando; intentando armar el rompecabezas
(Ahmed, 2021, p. 57)*

1. Introducción

Este trabajo es un intento de armar un rompecabezas. Es un trabajo de recuperar la memoria (propia y de otras), de escuchar/analizar experiencias creativas y políticas; y, sobre todo de producir conocimiento sociocultural a través de la comprensión de un contexto específico: la primera ola y confinamiento provocado por la pandemia del Covid-19 en México y sus efectos en la vida política y artística de mujeres jóvenes músicas feministas. Es un trabajo doblemente feminista, ahora explicaré la causa de esta afirmación. Siempre he considerado importante comenzar un texto explicando desde donde escribo, y sobre todo cuál es y ha sido en mi vida académica el posicionamiento político eje que guía dicha escritura. Cuando el Dr. José Antonio Pérez Islas² planteo la idea de comenzar una investigación para conocer las experiencias de jóvenes en el contexto de pandemia provocado por el Covid-19, estábamos en confinamiento; teníamos reuniones como equipo de trabajo, del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIJ-UNAM). mediante la plataforma

² Coordinador y directos del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIJ-UNAM).

zoom una vez por semana; y con ello, creo que lográbamos darnos seguimiento, hasta cierto punto cuidarnos; monitoreando si alguien hasta ese momento se había infectado de ese virus llamado Covid-19. No sabíamos mucho del virus, pero para mayo del año 2020, ya muchos intelectuales estaban escribiendo sobre los efectos sociales, culturales y políticos de la pandemia en México y el mundo.

Entonces, la necesidad de conocer qué pasaba en México con los sectores juveniles, con quienes trabajamos y colaboramos, se hizo presente. Fue así, que en junio del año 2020, comencé a hacer trabajo de campo: entrevistas por la plataforma zoom, es lo que podía hacer, no había otro camino, no podía salir de casa (literal), y menos yo (pensando en las otras personas que integran el equipo SIJ), pues mi compañera de apartamento se había infectado del virus y estábamos viviendo el terror de tener al “extraño” en casa (de mayo a junio nos aislamos sin contacto alguno con el exterior hasta salir de riesgo).³ En mi caso, elegí trabajar con mujeres asociadas a la música, principalmente con cantautoras, instrumentistas, raperas; por ahí, también logré escuchar la experiencia de una gestora cultural. Casi todas, amigas y colaboradoras de otras investigaciones que he llevado a cabo sobre música, feminismo y juventudes: todas activistas feministas, o al menos identificadas como feministas. Participar en la investigación, en medio del confinamiento de la pandemia, fue también una excusa para escucharlas(nos), para cuidar(nos), para saber que, a pesar de no poder abrazarnos, ni salir juntas a la calle a “marchar” o ir a un concierto, podíamos “estar juntas” aunque sea mediante la virtualidad. Así, conectarnos en la computadora, y: primero escucharlas a ellas; luego compartir nuestra experiencia, también fue mi salvación como académica, música, feminista y mujer joven. Compartimos muchas emociones y mucho desconocimiento alrededor del virus, de esa enfermedad extraña que había aparecido de la “nada” ¿Acaso estábamos en una película de ciencia ficción o de terror?

“Vivir ante la urgencia o la urgencia de vivir” es un título intencionado, la “o” es circunstancial, no es que tengamos que escoger una cosa o la otra: son las dos. En la pandemia y sobre todo en la primera ola de la misma, el confinamiento para las jóvenes mexicanas tuvo un significado distinto que para otros sectores de la población. Para nosotras, la restricción de estar en “casa” no podía quedarse sólo como una cuestión de

³ Algún día ahondaré en esa experiencia, pero para este escrito no, así que pensemos en un continuará. Aunque sí vale la pena mencionar que nosotras vivimos esta experiencia con el virus, y en encierro, gracias a la posibilidad de nuestras profesiones, yo como académica con mayor facilidad de trabajar desde casa; y mi compañera de casa con menor por su profesión como cocinera.

salud, también despertó una memoria -corporal de un terreno que parecía habíamos superado: estar confinadas al espacio doméstico. De ahí que este trabajo es doblemente feminista (pero en distintos niveles). El primer nivel se manifiesta porque mi análisis no es despolitizado, y está sustentado en una metodología feminista que busca comprender la realidad, reconocer las experiencias y memorias de las jóvenes músicas que protagonizan este escrito, entendiéndolas como sujetos de acción, productoras de conocimiento y saberes compartidos (Harding, 1998). Además, de entender que somos mujeres y jóvenes que producimos emociones, memorias y sentires asociados a un cuerpo intrínsecamente vinculados a una contexto radical y situado (Cejas, 2020; Viera, 2020), en este caso: la pandemia y el confinamiento como una medida sanitaria en México.

2. Desarrollo

Abordar las experiencias de la pandemia desde una visión-epistemología feminista⁴ me ha permitido comprender de manera compleja las experiencias de las jóvenes músicas⁵. Coincido con Sara Ahmed (2021) cuando asegura que: “el feminismo puede reconstruir algo (o, con más suerte, reconstruirnos a nosotras) a partir de las experiencias que nos dejan vulnerables y expuestas. Feminismo: cómo sobrevivimos a las consecuencias de lo que enfrentamos ofreciendo nuevas formas de entender lo que enfrentamos” (Ahmed, 2021, 57). No podemos negar que el contexto de pandemia nos recordó a las mujeres las vulnerabilidades que nos atraviesan; también, nos recordó que *ser mujer* marca una diferencia en la experiencia juvenil y de vida. Así, la categoría de género como un condicionamiento y representación normativa produce y reproduce violencias estructurales en los cuerpos y las vidas de las personas; y además reproduce relaciones de poder jerarquizando cuerpos (De Lauretis, 1996; Butler, 2002) que por supuesto, también tuvo efectos en el contexto pandémico.

⁴ Es importante mencionar que no estoy hablando de “tipos de feminismos” sino desde el reconocimiento de la producción de conocimiento de mujeres que problematizan la condición y normatividad de género en el análisis de la realidad social. Para los fines de este texto, se preponderan los estudios culturales feministas, pero no se limitan a ellos.

⁵ Hablo de “músicas” de manera intencionada, con el fin del reconocimiento de la práctica musical llevada a cabo por mujeres.

Mencioné que este trabajo es doblemente feminista, y es que: el segundo nivel (pero, no por ello, menos importante), corresponde a la adscripción feminista de las músicas que protagonizaron la investigación;⁶ lo cual es importante, pues, sus experiencias como músicas están permeadas por una visión y conciencia política que considero fundamental señalar, ya que estará presente en su reflexión alrededor de la pandemia y el confinamiento. Ellas son activistas a través de su práctica musical, sus creaciones están atravesadas de una carga crítica que logra identificar las diferencias jerárquicas de poder. Aunado a lo anterior y como parte de la jerarquización de las protagonistas de este trabajo, vale la pena mencionar que las jóvenes que fueron entrevistadas entre junio-julio del 2020 son identificadas como jóvenes no por una cuestión biológica; sino que se problematiza desde una visión sociocultural su condición como jóvenes a partir de su práctica musical y condición de vida que demarca cambios generacionales. En ese sentido, no es la edad la que define su experiencia juvenil, sino su experiencia y prácticas identificadas como juveniles⁷ (Pérez Islas, 2008; Urteaga, 2011).

3. Reflexiones y emociones en pandemia: incertidumbre, miedo y tristeza

¿Qué fue lo que paso?
No sé, no sabe nadie qué sucedió
Una mañana solamente se anunció
Anda suelta la miseria...
Pasó a través de ti de mí de todo nos pasó
Y de todo nos pasó...
Pasa, el tiempo y mi cuerpo,
sólo va cediendo a su majestad...
(Nidia Barajas, 2020)⁸

⁶ Siempre comento a mis alumnas-estudiantes que no es lo mismo hacer un análisis/investigación feminista con mujeres que no necesariamente se adscriben como feministas; qué colaborar con mujeres que se adscriben como feministas y a la vez hacer o tratar de producir juntas epistemología e historia feminista. Así que en eso reside mi enunciación de “doblemente feminista”.

⁷ Por tal motivo y como una decisión metodológica no mencionaré la edad de las artistas.

⁸ Fragmento de la canción “pasa” de Nidia Barajas, cantautora originaria de Tijuana B.C. Esta canción fue escrita en 2020. En una plática informal Nidia me comentó que justo cuando la pandemia se desató, ella escribe esta canción. No trata solamente de la pandemia, es una mezcla de emociones que se desató en medio de un desconcierto que la atravesó como mujer y música.

Pareciera que actualmente la pandemia ha sido superada, pareciera que ese imaginario de “nueva normalidad” que fue insertado en nuestros imaginarios ya no existe; sin embargo, el contexto que desató el llamado Coronavirus en México, y el mundo, tuvo efectos en nuestras realidades cotidianas y de conciencia política que hasta ahora sigue vigentes. En ese sentido, comienzo este escrito hablando de un “pareciera” porque a casi cuatro años después sigue siendo necesario analizar y reflexionar sobre las experiencias que vivimos las mujeres, las juventudes y la población en general en el contexto pandémico. El Coronavirus llegó a México en marzo del 2020, se presentó así de repente paralizando nuestras vidas cotidianas. Habíamos escuchado noticias de esta enfermedad mortal, pero parecían muy lejana, casi imposible de que llegará afectarnos en México o América Latina; sin embargo, esto no fue así.

Nidia Barajas, una música que en ese momento residía en San Cristóbal, del Estado de Chiapas (al sur del país), refleja en su canción “pasa” una sensación que fue colectiva en el ámbito de las mujeres músicas. Un día, una mañana se nos anunció que la vida como la conocíamos se tenía que detener, en México en marzo del 2020, la campaña “quédate en casa”⁹ se materializó entre el miedo y la incredulidad de que una enfermedad altamente contagiable estaba suelta, cualquiera podía morir. La pandemia estaba “suelta” y con ello se comenzaron a evidenciar una serie de problemas sociales que no eran nuevos, pero que bajo las medidas sanitarias y los efectos no controlados de esta enfermedad se catalizaron. Natalia Mendoza (2020) aseguró que: “una pandemia no es un desastre natural, sino social. Cada sociedad crea y confronta sus virus de manera distinta y cada epidemia expone los conflictos de su época. La crisis del coronavirus es el catalizador de procesos sociales que llevaban tiempo gestándose (s/p).”

La pandemia en México, nos recordó problemas sociales vinculados con principalmente el sector de la salud, puso en evidencia las precariedades económicas y de vida que atraviesan a la población del país, donde las mujeres y las personas jóvenes son una de las principales afectadas; también, la crisis sanitaria nos recordó los altos índices de violencia por razones de género y contra las mujeres, que justamente con la campaña “quédate en casa” lograron evidenciar una alza en los índices de violencia doméstica, un espacio históricamente inseguro para las mujeres y, las infancias. En

⁹ Véase: <https://www.gob.mx/aem/articulos/quedate-en-casa-si-te-proteges-tu-proteges-a-tu-familia-y-a-los-demas?idiom=es> (visto 8/05/2024).

pocas palabras las desigualdades en el contexto pandémico nos recordaron, como dice la canción de Nidia Barajas que la “miseria” andaba suelta.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2020) en un documento titulado *La violencia contra las mujeres en el contexto del Covid, 19* aseguró que el confinamiento provocado por la pandemia aumentaba el riesgo de las mujeres y las infancias frente al problema de violencia ya existente en el país. En este documento, se afirmó que, debido a las estructuras patriarcales de la división sexual de trabajo, son las mujeres las principales encargadas de los cuidados en el hogar desatando fuertes costos emocionales y físicos; por ello, en ese momento se hizo un llamado para no olvidar la perspectiva de género y de derechos humanos en las decisiones emergentes y urgentes que se suscitaban en la pandemia (p.12).

Y es que no podemos ignorar que, en México, la violencia de género y contra las mujeres es uno de los problemas más urgentes que enmarcan la realidad de las jóvenes, la misma CNDH-México, reconocía que hasta 2016, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México (INEGI), demostraban que el 66.1% de las mujeres de 15 años y más, habían enfrentado a menos un incidente de violencia alguna vez en su vida. En ese momento, casi 7 de cada 10 mujeres, en mayor o menor medida, habían sufrido violencia (CNDH, 2020, p.4).

De alguna manera, estas cifras advirtieron que el confinamiento y la campaña propuesta por el Estado Mexicano, conllevaba una experiencia desigual, igual de riesgosa que la propia enfermedad del Covid-19, para las mujeres. El “Quédate en casa” significó para las mujeres jóvenes una realidad diferente de “seguridad” que para otras personas de la población. Pues, muchas veces la situación de confinamiento las obligó a convivir con sus agresores y aunque la CNDH (2020) lo advertía esta fue una realidad que atravesó a las mujeres. Considero apropiado comenzar con este panorama, debido a que las jóvenes que protagonizan esta reflexión son mujeres que se identifican como artistas y feministas; lo cual conlleva en su pensar y actuar una conciencia política de las condiciones que norman las vidas de otras mujeres. En ese sentido, es innegable que una de las principales características de los feminismos en México ha sido la lucha contra la violencia patriarcal, como un eje nodal, transversal y principal en la agenda de este movimiento.

Cabe mencionar que, en México y América Latina, los feminismos han tenido un auge importante protagonizado por mujeres jóvenes. Muchas teóricas hablan de una posible “cuarta ola” (Cerva, 2020; Varela, 2020) asegurando que ésta posee características de cansancio y hartazgo por parte de las jóvenes con el fin de vencer el miedo y cuestionar la normalización de la violencia patriarcal. Los principales activismos de los feminismos en México están orientados visibilizar que los altos índices de mujeres desaparecidas y feminicidios son una realidad que permea su vida cotidiana. Y es que hasta el año 2022, 11 mujeres al día se reportaban como víctimas de feminicidio y/o desapariciones de mujeres sin resolver por parte de las autoridades correspondientes a la atención y seguimiento de dichos delitos. Las cifras demuestran que, hasta el año 2022, “...el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) aseguraba que cada dos mexicanas, mayores de 15 años, ha sufrido violencia psicológica y el mismo porcentaje ha vivido algún ataque sexual” (Guillén, 2022). Hasta enero del año 2023, “México sumó 2 mil 654 homicidios dolosos y feminicidios, lo que representa un alza de 5.8% respecto de mismo mes del 2022, de acuerdo con datos de Secretariado del Sistema Nacional de Seguridad Pública” (Animal Político, 2023, s/p).

Considero importante mencionar este contexto general, con el fin de hacer énfasis en una de las principales preocupaciones que atravesó la pandemia en las vidas de las mujeres músicas feministas que colaboraron en esta investigación. Cuando la pandemia estalló, ellas eran conscientes del problema de salud que estaba presente y alertaba la necesidad de recluirse en el “casa”; pero también sabían las implicaciones que esto tenía para la vida de las mujeres.

Es así que Obeja Negra,¹⁰ una rapera que reside en la Ciudad de México, originaria de Ciudad Juárez una ciudad caracterizada por los altos índices de feminicidios en país, nos cuenta que cuando la pandemia estalló:

...estar escuchando todo el tiempo en la tele, la radio, la calle “quédate en casa, quédate en casa” ha sido para mí traumático. Yo vengo de Juárez, salí de esa ciudad por la inseguridad que significó para mí como mujer vivir en donde la guerra contra el narco, el miedo constante de desaparecer, de ser violentada estaba presente. Para mi reconocer la importancia de vencer el miedo ha sido siempre un tema, y de repente no poder salir por un virus que

¹⁰ Obeja Negra es Susana Molina, es rapera, activista feminista y se identifica como fronteriza (por su Ciudad de Origen). Primera entrevista realizada en junio del 2020, vía zoom.

se te puede contagiar, que dicen que está en el aire, que has por los ojos puede entrar, ¡ufff! está así de ¿cómo? Acabamos de salir a la calle el 8 de marzo, tuvimos una marcha masiva, enorme, que nos dio la posibilidad de hacernos ver y ahora ¿qué hacemos? [...] nos tenemos que “quedar en casa” y eso es terrible... ni modo buscaremos la manera de recuperarnos, porque la calle sigue siendo nuestra... aunque quien sabe cuando acabe esto (Obeja Negra, comunicación personal vía zoom, 2020)

En el relato de Obeja Negra, es posible darnos cuenta que la pandemia despertó un “miedo” similar al de la violencia contra las mujeres, como ya se había advertido la campaña que fue un mandato-invitación de resguardarnos en los hogares (y aclaro que fue más invitación que mandato, porque al menos en México no hubo implicaciones de sanciones ni “toque de queda” como medida legal) fue identificado por la rapera con una emoción negativa: “traumática” que además recordó la importancia para las mujeres, para los activismos feministas y sobre todo para las jóvenes de tomar las calles para hacer visible un problema como la violencia de género. Aunado a ello, en su narrativa se deja ver una esperanza con el futuro.

Algo similar narra Dementia Siner (2020),¹¹ quien identificó que el confinamiento para las mujeres era un doble riesgo. En nuestra plática-entrevista expresó que el desconcierto y el miedo fueron lo primera sensación, pero después comenzó a pensar en las niñas y mujeres que tendrían que estar en su casa, y los riesgos que eso implicaría para los activismos feministas que estaban ganando visibilidad, causándole tristeza:

... La verdad ha sido muy terrible, al inicio no podía creer que no podríamos salir de casa. Yo no fui a la marcha del 8M, no pude por cuestiones acá familiares con mi mamá [...] pero sabemos lo que significó para nosotras las feministas y más en la música. Para nosotras fue importante porque nos organizamos para marchar como “mujeres músicas”, yo no fui, pero estaba enterada. Y no puede ser, días después ya no puedes salir de tu casa. Y sabes que es peor, pensé en una amiga que justo me estaba contando que tenía problemas de violencia con su novio, ella tiene una hija, ay le hablé por teléfono y le pregunté si estaba bien, obviamente no me iba a decir que no estaba bien, pero ya sabes cómo son estas cosas, la verdad tuve una sensación de mucha tristeza, por ella, por nosotras (comienza a llorar) (Dementia Siner, comunicado personal, 2020).

¹¹ Dementia Siner es Noemi Diaz Segura; ella es cantante e instrumentista feminista originaria de la Ciudad de México, sus estilos musicales van desde blues, rockabilly y punk rock.

El miedo y la tristeza están presentes en la narrativa de Dementia, también la incertidumbre de un devenir que en al inicio de la pandemia era incierto. Al igual que Obeja Negra, ella identifica el confinamiento como una ironía con lo recién sucedido en la marcha del 8M del año 2020, cuando las calles se invadieron de feministas, principalmente jóvenes de manera masiva y bajo la principal exigencia de justicia por las mujeres desaparecidas y/o víctimas de violencia de género. En ese contexto pandémico, las calles y el espacio público representaron un peligro por un problema sanitario, y ellas comprendían en ese momento que el riesgo se duplicaba por las violencias patriarcales que también se vivían dentro de los hogares, espacios históricamente no seguros para las mujeres. Cuando Dementia recuerda a su amiga, revive emociones como el miedo, mismo que se encarna en la memoria de nuestros cuerpos, las violencias que nos atraviesan a las mujeres y que lamentablemente son innegables (Ahmed, 2021).

Aunado a lo anterior, un problema más se suma a las experiencias vividas por las artistas, un problema social de desigualdad que no era nuevo, pero que con la pandemia y el confinamiento se expresó de manera mucho más clara: la precariedad laboral de las artistas, de las mujeres músicas.

4. Viejos problemas juveniles: precariedad laboral en la práctica musical

En el confinamiento tengo mucha ansiedad, estaba muy vuelta loca, porque pues te digo acabamos de abrir el local, y obviamente no saber si la iba a librar, no quería acabar endeudada, o sea a mí lo que más me pega en general, es la cuestión económica; si yo no genero no puedo hacer todo lo demás que me gusta hacer, y si no hago, todo lo que me gusta hacer, me vuelvo loca (risas) (Alexa, comunicado personal, 2020).¹²

Comienzo este apartado con el fragmento de Alexa, una cantante punk que en su práctica profesional se dedica cortar y pintar el cabello al estilo *rocker*, *punk rock* y/o alternativo. Ella nos cuenta que al inicio del confinamiento su principal preocupación fue que tuvo que parar de trabajar. En ese momento, había logrado tener un local comercial donde llevar a cabo su práctica como *estilista*, este lugar era alquilado, no era propio, el sustento del mismo estaba vinculado con su práctica también como música.

¹² Alexa es originaria de la Mazatlán, Sinaloa. Reside en la Ciudad de México, donde se dedica principalmente a “cultura de belleza punk” y es cantante de dos bandas de punk en la CDMX. Entrevista realizada en junio, 2020.

Las principales afectaciones que ella nos cuenta que experimento fue tener que cerrar este espacio y parar de tocar con su banda, lo que le recordó lo frágil de su posición como mujer y joven en el contexto mexicano, pero sobre todo también como artista (en varias ocasiones ella habla de su práctica como estilista-que pinta el cabello y hacer cortes alternativos- como una práctica también artística).

Alexa, es solo un ejemplo de muchas de las experiencias que suscitaron en el contexto pandémico para las artistas. Como hasta ahora lo vengo mencionando, la pandemia fue un catalizador de las problemáticas que enmarcan la realidad juvenil de las mujeres en el país. La precariedad laboral traducida en trabajos no formales es uno de los principales conflictos y retos (en pandemia y fuera de ella) que enfrentan las mujeres jóvenes, con especial énfasis en el campo artístico. En ese sentido, la experiencia de Alexa, refleja lo que Pérez Islas y Urteaga (2001) han identificado en la precariedad laboral como un obstáculo para el desarrollo de la autonomía juvenil. Pérez Islas, incluso asegura que la pandemia como contexto fue un factor determinante para que las trayectorias juveniles profesionales pudieran desarrollarse; y de alguna manera este acontecimiento frenó (truncó) su crecimiento económico.

La inseguridad laboral asociada a la falta de protección social y de servicios médicos fue además un factor determinante en las experiencias de las jóvenes en el contexto de pandemia, pues su ingreso económico se vio fuertemente coartado y; pero aun, el riesgo de contraer el virus las posicionaba como uno de los sectores de la población más vulnerables, debido a que al no contar con servicio médico (no trabajo seguro/asalariado) sus posibilidades de atención eran aún más bajas. Las mujeres jóvenes, como bien lo advierte en su momento la CNDH (2020) tuvieron afectaciones directas en su participación en el mercado laboral y de trabajo (casi siempre no-formal). Al menos hasta el 2022, las mujeres de 15 años y más, se vieron obligada a suspender actividades no esenciales; así, en la contingencia se registró que hubo una disminución en la participación económicamente activa, lo cual, muchas veces, las consigno a las labores de cuidado en el hogar. Según datos del INEGI, al cuarto trimestre del 2022, 46 de cada 100 mujeres de 15 años y más se vieron afectadas por el incremento que había detonado una fuerte baja laboral en el contexto de la pandemia (ENOE, 2023)¹³.

¹³ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2023. Véase: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

En el caso de las jóvenes músicas dedicadas principalmente a su práctica musical, el problema de precariedad laboral se hizo más que evidente. Ellas tuvieron que parar su participación de eventos como conciertos o clases presenciales de música, tal es el caso de Dementia Sinner, quien nos comparte:

Mi principal ocupación ser cantante, y soy música, soy compositora llevo subiendo mi material propio ahorita desde hace como un año y medio, pues tengo que seguir produciendo canciones para seguir subiendo sencillos, también produzco mi propia música, la grabó, la edito, la masterizo y subo todas mis canciones a las plataformas digitales a través de una distribuidora; que es mi casa distribuidora desde hace como seis años, pues a eso me dedico principalmente a eso me dedico ahorita y también doy clases de música, de composición, de guitarra, de canto, de salud vocal, etc. Mi principal ingreso económico es los conciertos, las clases de música. Ahora mismo me siento muy desesperada porque todo, todo está parado y he tenido que ingeniármelas para tener un ingreso; además tengo un hijo, antes de este confinamiento me estaban saliendo muchos eventos, ahora todo se canceló... (Dementia Sinner, comunicación personal, 2020).

En efecto, las prácticas musicales, y artísticas en general en los espacios culturales, así como bares y cafés fueron suspendidos en la pandemia, obviamente con el fin de no tener conglomeraciones de personas y, por tanto, no generar contextos de infección del virus pandémico. Al menos en la fase del confinamiento, en la primera ola de la pandemia, esta suspensión de eventos provocó que muchas de las jóvenes músicas se quedaran sin trabajo, y sin ingreso económico por su práctica musical; ellas fueron una cifra más de desempleo. Cabe mencionar que, a nivel internacional, no solo en el país, lo sucedido con y en la industria de la música fue un acontecimiento que visibilizó la urgente necesidad de garantizar los derechos laborales de personas trabajadoras en este ámbito artístico.¹⁴ La pandemia paralizó cualquier evento y manifestó la desprotección laboral de las mujeres jóvenes que de alguna manera se sostenían mediante la industria de la música.

Es el caso de Andrea (2020)¹⁵, quien antes del confinamiento se dedicaba principalmente a gestionar eventos musicales; para ella la pandemia significó un

¹⁴ Véase: <https://sympathyforthelawyer.com/hub/efectos-de-la-pandemia-en-nuestra-industria-musical-rebel-rebel-y-syxlw-en-abc-cultura/>

¹⁵ Andrea García Hernández es antropóloga social y gestora cultural. Principalmente se dedica a gestionar eventos y festivales musicales. Entrevista realizada, junio del 2020.

momento de mucha incertidumbre laboral, pero también fue una oportunidad para comenzar a pensar en otras estrategias de accionar su vida. Nos cuenta al respecto:

Cuando se anunció la pandemia me costó trabajo entender que de verdad no iba a tener trabajo, al menos como yo pensaba, se va a pasar rápido. Pero, no, no pasó y entonces las cosas se pusieron peor y peor. Trataba de entender que la vida es más importante, pensaba que no había que pensar en otra cosa más que en la salud. Pero como tienes salud si no tenía dinero. La verdad fue un momento de mucha creatividad ¿Ahora como le hacemos? (Andrea García, comunicación personal, 2020).

La Cuervo,¹⁶ al igual que Andrea, asegura que al inicio de la pandemia -sobre todo del confinamiento- no pensó que duraría y comparte: “es que la pandemia si fue sorprendente. La verdad recuerdo estar en el confinamiento, en casa, pensando que se acabaría en un mes, pero pasó otro y otro y otro (risas). Y nada, después nos fuimos acomodando, agarrando rutina. Yo me puse muy creativa, al final hasta me sirvió, no había de otra...” (La Cuervo, comunicación personal, 2022). La intención de mencionar la experiencia y el sentir de Andrea y La Cuervo, está asociada a que ambas reconocen que el inicio de la pandemia fue incierto, ninguna pensaba que sería el tiempo de confinamiento fuera más de un mes; sin embargo, pasó más tiempo del previsto. Esta incertidumbre las atravesó a ellas y, en realidad, a toda la industria musical, y aunque las afectaciones también se presentaron para las empresas que hacen conciertos, las personas más afectadas fueron quienes trabajan de manera informal: sonidistas, ingenieras de iluminación y por supuesto, las personas músicas.

En este caso, como lo he mencionado, me concentró en la experiencia de las músicas, quienes también se identifican como: jóvenes y feministas. Así que considero importante ahondar en las estrategias creativas de supervivencia que las mujeres, jóvenes y músicas feministas llevaron a cabo para sobrellevar el confinamiento de la pandemia. En el confinamiento aceptar el “quédate en casa” fue un reto como mujeres, y aceptar que una de sus principales fuentes de ingreso económico se había truncado fue otro reto aún más grande. La experiencia juvenil de las mujeres atravesada por la precariedad laboral, en su caso, las obligó a distintas experiencias que, sin duda, truncaron su autonomía como mujeres jóvenes, pero también como músicas; todo esto,

¹⁶ La Cuervo, es el nombre artístico de Lilian Andrea Reynosa, rapera originaria de la Ciudad de México. Entrevista realizada en marzo del 2022. Aunque la entrevista no fue realizada en el mismo año que las otras participantes, y ya había pasado el confinamiento, fue posible acceder a la memoria de la experiencia que la atravesó como mujer, joven y artista en el ese tiempo.

además, les recordó la necesidad de la profesionalización de la práctica musical, misma que está permeada de incertidumbre e inseguridad vital.

Debo mencionar, que a pesar de que el panorama de las mujeres en la música - sobre todo de quienes protagonizan este trabajo- es y suele ser incierto, cambiante e inseguro, las jóvenes generaron estrategias, que muchas veces devienen de su activismo, de supervivencia creativas, mismas que les permitieron no solo sobrellevar económicamente la pandemia; sino también, buscar mantenerse activas en el ámbito político con sus compañeras de banda y/o de lucha feminista.

5. Estrategias creativas de supervivencia de mujeres músicas

Me acuerdo que estaba ya sin dinero, Entonces una amiga me escribe y me dice: “tengo muchas ganas de escucharte, y si haces un concierto en línea, y nos cobras, no importa”. Y fue así como me avente el primer concierto pandémico. Estaba sola en mi cuarto, pero conectada con al menos 20 personas que me depositaron dinero, que me pagaron por escucharme en línea... estaba sola, pero con amigas que me estaban apoyando, estábamos juntas en la soledad (Raysa Morales, comunicación personal, 2022).¹⁷

Quiero establecer en este apartado la paradoja de la creatividad. Como se ha venido mencionando, el contexto de precariedad laboral para las mujeres músicas se catalizó con en el contexto de la pandemia, y sobre todo en el tiempo del confinamiento, cuando de manera incuestionable todo evento masivo fue suspendido, así que los conciertos o cualquier otro tipo de presentación no pudo ser una fuente de ingreso para las jóvenes. Como se observa en la experiencia de Raysa (2021), las herramientas digitales y espacios como las redes sociales fueron fundamentales para poder sostener no sólo una vida social, sino también para poder sobrevivir económicamente, de ahí que dar un concierto en línea fue en el momento más crítico una posibilidad de apoyo para tener un ingreso, y aunque la experiencia fue desarrollada en la “soledad”, también fue colectiva, pues las plataformas digitales le posibilitaron que el concierto se presentará a sus amigas, de manera colectiva.

En ese sentido, cabe mencionar que la creatividad a la que me refiero es aquella que las jóvenes músicas desarrollaron para poder sobrellevar las emociones negativas despertadas por la experiencia de confinamiento; por un lado, provocada por el

¹⁷ Raysa Morales es una cantautora originaria de Guatemala. Entre finales del año 2022 y principio del 2023 vivió en la Ciudad de México. Entrevista realizada en febrero del 2023.

“encierro”, pero también por los acontecimientos que les afectaron social y económicamente; y esto, si bien fue de manera individual, también lo fue con efectos y apoyo colectivo. Y es aquí donde quiero hacer énfasis en la paradoja de la creatividad. Coincido con Angela McRobbie (2009) quien desarrolla la tesis alrededor de las economías creativas exaltadas en tiempos de crisis y precariedad en la población juvenil, especialmente en las mujeres jóvenes; esta autora, asegura las estrategias creativas se han instrumentalizados en el contexto capitalista como un régimen de libertad que pareciera tener en sí misma la posibilidad de felicidad en el trabajo, que a su vez les responsabiliza completamente de su supervivencia. En un contexto donde la precariedad laboral, la idea de jóvenes creativos aparece en el campo de las industrias culturales como un motor que sustenta explotación del trabajo. Para McRobbie (2009) las economías creativas se insertan en el ideal de la independencia y autonomía, pero de manera paradójica produce trabajadores atomizados y aislados. En la pandemia, las mujeres músicas echaron a andar la creatividad para sobrevivir económicamente, pero también fueron conscientes de que sus derechos laborales no existían.

El campo de la industria musical en el que ellas se desarrollan de manera independiente y hasta cierto punto autogestiva no les daba la posibilidad de sostenerse económicamente únicamente esperando que la pandemia acabara. Las estrategias creativas en ese caso tuvieron que ampliar el espectro de lo que sus habilidades como músicas significaban en la práctica.

Entre junio hasta diciembre del 2020, la práctica de los conciertos en línea fue popular. Recuerdo, que como bien lo menciona Raysa, participar al menos una vez cada semana en algún concierto en vivo, donde me conectaba a escuchar a alguna música amiga. Nidia Barajas fue una de ellas, recuerdo yo misma estar preocupada por su bienestar económico y conectarme para escuchar un concierto donde hasta me emocionaba porque me enviaba saludos, ella desde San Cristóbal de las Casas, Chiapas y yo en la Ciudad de México, ambas encerradas en nuestros hogares, pero también a la distancia y de manera virtual, sintiéndonos juntas.

Los conciertos en línea no fueron la única estrategia para obtener dinero, también lo fueron las clases de música: canto o incluso aprender a tocar un instrumento. Es así como Dementia Sinner nos cuenta que ella comenzó a dar clases de canto y de guitarra.

Es un lío, tengo que intercalar con toda mi familia el uso del internet. Y es que yo tomé mis propias clases, pero para pagarlas pues tengo que dar clases, antes con los conciertos podía juntar dinero. Y es que antes de la pandemia vivía sola, pero con todo lo que ya no se pudo hacer, volví con mi mamá, comencé a dar clases de canto y de guitarra. Está bien chistoso porque ahora todas dependemos del internet y la red, luego mi mamá tiene reuniones con sus amigas y yo tengo que dar clases, y es así de pelearnos por el internet. Y luego el ruido externo, a veces estoy dando clases y luego la perra comienza a ladrar (risas) [...] Está bien cabrón, la verdad es que así yo no me puedo enfermar estás de acuerdo, aquí con mi mamá la medio libro porque no pago renta, pero igual tengo a mi hijo, necesitamos comer [...] es un rollo pero pues hay que adaptarse, ni modo que uno a salirse a enfermar, pues es lo que hay, es lo que se puede hacer por ahora, y yo creo que no lo reemplaza para nada, hay clases de cantos que yo quisiera dar que no se puede, hay cosas, hay ciertas cositas que no puedo explicarlas, si no les toco el estómago por ejemplo, o si no les hago ciertas gesticulaciones con mis manos, el contacto es súper importante para la música no cualquiera hace esto. Entonces pues sí nos estamos viendo bien dañados aquí en el sector musical y creativo. (Dementia Sinner, comunicación personal, 2020).

El uso del internet y las redes sociodigitales fueron fundamentales en el desarrollo de las estrategias creativas para las jóvenes. La experiencia compartida de Dementia deja ver una serie de complejidades que se hicieron presentes en las vidas de ella y otras jóvenes. La primera es que ella nos cuenta que antes de la pandemia había logrado independizarse de vivir con su mamá, ella y su hijo se habían mudado, con la pandemia y la pérdida del ingreso de los conciertos afectó su ingreso económico y entonces volvió a casa de su mamá. Comprobando lo que Pérez Islas y Urteaga (2001) identifican como los obstáculos que en contexto de precariedad laboral impiden la autonomía económica de la población juvenil como un problema que no es nuevo, pero que se sigue manifestando. Por otro lado, en la narrativa de Dementia Sinner (2020) se deja ver la dificultad de depender de las redes sociales y la virtualidad en ese contexto pandémico; pues, aunque lograba impartir sus clases, ella identifica la importancia del contacto físico, algo que era imposible replicar en y mediante la vía digital. Finalmente, en su reflexión, y al explicar lo que está viviendo (incluso la batalla de compartir la red/internet con su familia) concluye afirmando que el “sector musical y creativo” está muy dañado.

6. Conclusiones

Aunque estoy segura que un trabajo como el que aquí se presenta nos deja muchas reflexiones por continuar. Quiero dar un giro a la idea de creatividad que

presenta Angela McRobbie (2009), y es que si bien es cierto que en un contexto neoliberal y capitalista el régimen de la significación de creatividad guiado y orientado a beneficio del propio sistema existe; también, es cierto que las estrategias creativas son una muestra de la capacidad que las jóvenes tienen de actuar, y aunque pareciera que lo hacen de manera individual, ellas mismas reconocen que es a partir de la potencia colectiva, muchas veces entre mujeres, lo que les permitió en la pandemia y el confinamiento sobrevivir no solo económicamente, sino también sobrellevar las emociones negativas que vivieron. Es así que Obeja Negra (2020) comparte que, en los momentos más críticos y tristes, ella recordaba que, aunque en ese momento no podían estar juntas, ella tenía un grupo de amigas, unas “batallosas” como ella las llama que la estaban esperando para abrazarse:

Esta muy loco, tengo sentimientos encontrados, y es que no todo ha sido negativo. Por un lado, he podido dejar a volar la creatividad con nuevas canciones. Tengo tiempo, no dinero, pero tiempo (risas) [...] A veces me siento también muy triste, extraño mucho la dinámica de estar con mis amigas, de rapear con ellas, de poder juntarnos. Y es que sí lo hacemos, nos juntamos por zoom, nos ayudamos unas a las otras, la verdad es que sí algo hemos aprendido las feministas es a valorar la colectividad, y ahora parece que no existe, pero mira te conectas a la red, como ahora lo estamos haciendo, y nos encontramos entre nosotras, hablamos, nos ayudamos. Si a una se le ocurre que puede vender salsas o gelatinas nos compramos entre nosotras, yo le aviso a mi familia. Yo pienso que ahora ese cuidado y ese autocuidado es político, es política feminista... quizá no se deja ver en la calle, pero entre nosotras sí (Obeja Negra, comunicación personal, 2020).

De esta reflexión quiero rescatar la importancia que adquiere la colectividad entre mujeres como un recordatorio constante de acompañamiento y cuidado feminista. Para Obeja, el saber que no estaba sola fue un aliciente para seguir creando canciones y buscar espacios, aun en redes de convivencia. Es importante como resalta su adscripción a los feminismos para valorar la colectividad y es que al final el apoyo a las amigas en este contexto también fue una manera de cuidarse a sí misma.

En ese mismo sentido Alexa (2020) nos cuenta que, aunque tuvo que cerrar su negocio, el apoyo de su colectiva fue fundamental para buscar estrategias de trabajo en el contexto de confinamiento:

La verdad he aprovechado re bien la pandemia y estar encerrada, bueno no tengo ahora el estudio para trabajar abiertamente, pero me pude reconectar con gente que hace mucho no veo, con gente de otro lado mediante las redes.

Comenzamos a hacer un *podcast*¹⁸ sobre mi banda y nuestra resistencia queer. Nos dio la oportunidad de conectarnos y la verdad a mí de pensar en cómo seguir atendiendo y generando dinero. Yo pues en mi banda me aviento buenos gritos, y me completo con el ingreso de los *toquines*, pero nunca ha sido el principal. Ahora gracias a las redes se me ocurrió que pueden donarnos dinero para el próximo concierto y en cambio les damos mercancía linda de la banda. Es como que la vendemos, pero es con cooperación abierta. Hablamos de la banda y nos piden cosas y así podemos ir armando un fondo para toda la banda. Y está super bien porque nos hace feliz conectarnos una vez a la semana, hablamos de nuestra postura política y también tenemos un pequeño ingreso (Alexa, comunicación personal, 2020).

Indiscutiblemente las redes sociales, los espacios digitales, así como la tecnología de manera general fueron una herramienta fundamental para sobrevivir de manera social y colectiva la pandemia (y con ello, se han quedado presentes en nuestra vida de manera más latente que antes de la pandemia mencionada). En el caso de las jóvenes músicas, como para muchos otros sectores de la población, el uso de los espacios y plataformas no sólo les permitió socializar o conseguir una estrategia de venta de mercancía de sus bandas o proyectos musicales, de dar clases o conciertos en línea asociados a la propia práctica musical; sino que también de manera simultánea les permitió continuar una colectividad con otras mujeres que dieron pauta para resignificar los cuidados aparentemente desde lo individual pero desde la colectividad.

La creatividad, si bien como un régimen cooptado por un sistema patriarcal y capitalista está presente, pero también logra ser apropiado por las mismas jóvenes cuando les permite ser conscientes de las trampas y riesgos que están asociados a su condición como mujeres y jóvenes. Ellas son conscientes de un sistema patriarcal histórico y violento igual de peligroso para sus vidas que el propio virus del Covid-19 que provocó la pandemia, ellas saben que su condición como músicas es precaria laboralmente; pero también se saben acompañadas y cuidadas por sus amigas, por la colectividad que les permite sobrevivir.

*Y nosotras estamos conscientes,
Muchos cambios están por venir,
Muchas cosas están sucediendo,
Pero juntas podremos vivir...
Ferales, 2021¹⁹*

¹⁸ Estos son programas que se graban en audio y se transmiten por internet en línea.

¹⁹ Fragmento de la canción “Maldito Encierro” de la banda de punk gatuno de la Ciudad de México. Véase: <https://www.facebook.com/ferales.oficial>

Referencias

Ahmed, Sara, (2021) *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires, Caja Negra Editora.

Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós Editorial.

Cejas, Mónica, (2020), “Introducción. Del forcejeo y abrazo con ángel(a)s para pensar el contexto”. En Mónica Cejas (coord.) *Feminismo, cultura y política. El contexto como acertijo*. Ciudad de México: UAM-X/ITACA Editorial, pp. 9-28.

Cerva, Daniela (2020) “La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México: Nueva Época, Año XV, núm. 240, septiembre-diciembre, pp.177-205.

Comisión Nacional de Derechos Humanos, CNDH-México, (2020) *La violencia contra las mujeres en el contexto del Covid-19*, Recuperado de: <https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/COVID-Mujeres.pdf>

De Lauretis, Teresa (1996). “La tecnología del género”. En *Mora*, número 2, pp. 6-34.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En *Debate en torno a una metodología feminista*, México: PUEG y UAM-X, 9-34.

Harding, Sandra (1998). “¿Existe un método feminista?”. En *Debate en torno a una metodología feminista*. México, PUEG, Universidad Autónoma Metropolitana,

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2023), “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más”. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

Lau, Ana y Viera, Merarit. 2021. “Feminismos en México: Diálogos intergeneracionales y prácticas políticas contra la violencia hacia las mujeres” en Eli Bartra, Ana Lau Jaiven y Merarit Viera (coord.), *Feminismos en Acción*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco (UAM-X) pp. 89-112.

McRobbie, Angela, (2029), “Industria Cultural” en *Ideas Recibidas. Un vocabulario para la cultura artística contemporánea*. Recuperado de: https://img.macba.cat/public/uploads/publicacions/ideas_recibidas/Angela%20McRobbie.pdf

Mendoza, Natalia (2020), “La pandemia como lente”. En *Nexos*, 1 de mayo, <https://www.nexos.com.mx/?p=47853>

Pérez Islas, José Antonio (2008). “Juventud: Un concepto en disputa”. En: José Antonio Pérez Islas et al. (coord.), *Teorías sobre juventud. Las miradas de los clásicos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-33.

Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga, 2001, “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”, en Pieck, E. (coord), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, UIA-UNICEF-CINTERFOR/OIT-RET-CONALEP, México.

Urteaga, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad, jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pábllos Ed/UAM-I.

Varela, Nuria (2020) “El tsunami feminista”, en *Revista Nueva Sociedad* (286), pp. 93-106.

Viera, Merarit (2017). “Género y juventud: categorías y condicionamientos relacionales”, en *Vitam Revista de Investigación en Humanidades. Revista cuatrimestral de la Universidad Salesiana*. Año3, Núm.1, enero-abril. México, pp. 62-82

Viera, Merarit (2020), “Hacer colectiva desde la frontera: afectos en el activismo punk y feminista de Tarantella. En Mónica Cejas (coord.) *Feminismo, cultura y política. El contexto como acertijo*. Ciudad de México: UAM-X/ITACA Editorial, pp. 73-102.